

# ARAGON: EMBARCADOS EN EL CICLO

José M.<sup>a</sup> SERRANO SANZ

## I. INTRODUCCION

LOS primeros meses de 1995 tienen para la economía española el tono amable de los paisajes conocidos: navegamos en un ciclo de perfiles clásicos, en el que cabe adivinar lo que nos espera a la vuelta de cada recodo, siempre que seamos prudentes y no tratemos de ver más allá de lo inmediato. Cierzo que la internacionalización de los mercados financieros y cambiarios, y por ende informativos, nos evoca la fuerza de lo imprevisible, como aquellos paisajes tormentosos del romanticismo. Y también que una economía no puede funcionar sin el sosiego de la cohesión social, cimentada en reglas escritas y acuerdos tácitos y perjudicada por una inestabilidad política que amenaza con hacerse crónica.

Ante estos dos factores, que encarnan la incertidumbre, el ciclo real parece en ocasiones decididamente frágil; sin embargo, trimestre a trimestre, demuestra una consistencia que no puede por menos de hacernos pensar en la «independencia» de que hablaba Schumpeter como característica básica de los ciclos.

La reactivación comenzó tras una mejora de las posiciones financieras de empresas y familias, conseguida por las primeras gracias a la moderación salarial y la contención del gasto en inversiones, y por las segundas con una reducción de su consumo. El freno que todo ello supuso a la demanda nacional habría deprimido más el tono vital de la

economía española de no haber sido parcialmente compensado por la actuación del sector exterior. Las sucesivas devaluaciones de la peseta restauraron la competitividad, antes cercenada por un tipo de cambio que había permanecido insensible a la acumulación, durante varios años, de una inflación diferencial que era fruto de los excesos protagonizados en tiempos de euforia por los agentes privados y, sobre todo, por un sector público incapaz de disciplina presupuestaria, y ayuno de la fuerza de voluntad precisa para introducir reformas legislativas tan necesarias como incómodas.

La mejora del sector exterior hizo protagonistas de la recuperación a aquellas actividades económicas más sensibles a su comportamiento —precisamente las más castigadas con anterioridad—, como la industria con capacidad exportadora o los servicios turísticos. Y esto, como es obvio, ha tenido un reflejo desigual en la economía de las distintas regiones, porque diferente es la capacidad de cada una de ellas para aprovechar las nuevas oportunidades. En este trabajo, nos vamos a ocupar de lo que ha ocurrido en Aragón, precisando primero el ciclo regional y tratando después de explicar los matices que se dibujan respecto a la pauta del ciclo español.

## II. FECHAR EL CICLO

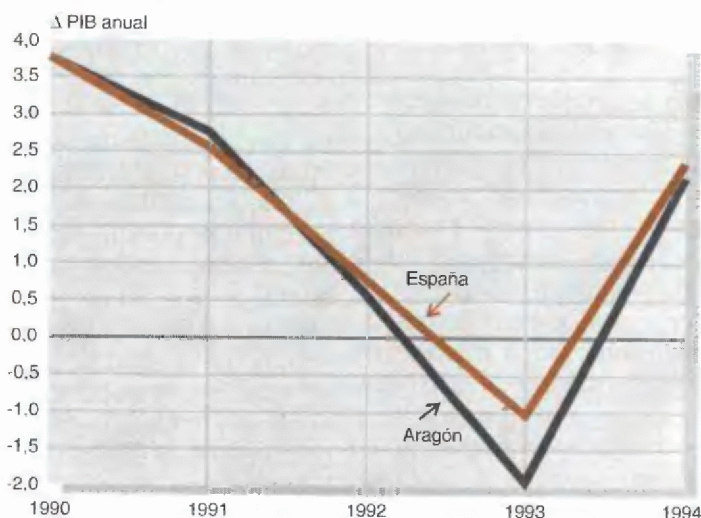
La primera mitad de los noventa ha sido escenario para la economía española de un trán-

sito desde la euforia despreocupada hasta la actual recuperación poco confiada. En medio de ambas, una recesión, tan breve como violenta, puso límites a la ingenua pretensión de haber encontrado una senda de crecimiento sin ataduras a la disciplina. Ese comportamiento ha seguido, en líneas generales, el devenir de las economías europeas del continente, aunque en éstas ha sido menos intensa la recesión, como lo fue el propio crecimiento. La notable internacionalización de la economía española en este último decenio del siglo le hace sincronizar de un modo cada vez más preciso sus evoluciones con las de su principal entorno de referencia, la Unión Europea.

De ese ciclo, que acabamos de describir, ha participado plenamente la economía aragonesa, como participa siempre de los avatares de la española, con la que se encuentra estrechamente relacionada en su comportamiento. La desaceleración del crecimiento del producto interior bruto, de acuerdo con las cifras de la Fundación FIES (gráfico 1), ya era perceptible en 1991, y muy acusada en 1992, aunque no se tocó fondo hasta 1993, para retornar a un comportamiento más esperanzador en 1994. De manera que la sima de la depresión parece inequívocamente localizada en 1993.

Si se examina el ciclo con cifras de producción, es imposible avanzar más, ya que no se dispone de referencias trimestrales. Precisar el momento en que se produce el cambio de tendencia obliga a acudir a otras informaciones complementarias. En nuestro caso, atenderemos primero a un conjunto de indicadores del nivel de actividad, para los que hay información mensual o tri-

**GRAFICO 1  
LA TRAYECTORIA DEL CICLO 1990-1994**



Fuente: Fundación FIES.

mestral, y después a las cifras del mercado de trabajo, otro de los datos básicos para diseccionar la coyuntura.

Es bien conocido que los indicadores que permiten aproximarse indirectamente a la evolución de la economía proporcionan a menudo una visión amplificada de sus tendencias. En consecuencia, no se puede extraer de ellos el perfil de lo ocurrido, pero sí los puntos en los que cambian tales tendencias. Especialmente si se toman indicadores que resulten complementarios a la hora de reflejar el comportamiento de los diversos agentes económicos. Así, conviene considerar, de una parte, aquellos cuyo crecimiento recoge el deterioro de la economía, como los expedientes de regulación de empleo o las suspensiones y quiebras, y, de otra, los que señalan con su aumento mejoras en el nivel de actividad, como la matriculación de vehículos, las colocaciones re-

gistradas, los créditos del sistema bancario, los consumos de electricidad o cemento, o las pernoctaciones hoteleras.

Pues bien, con todo ello se han construido, en un reciente trabajo sobre la economía aragonesa, unos indicadores compuestos trimestralizados que tratan de recoger las tendencias de deterioro y recuperación a lo largo de este último ciclo. Los resultados permiten avanzar que el momento en el cual la recesión fue más aguda fue el segundo trimestre de 1993; allí los índices que reflejan deterioro alcanzan sus valores máximos, y a partir de ese momento comienzan a ascender aquellos que traducen mejoras en el nivel de actividad. La recesión, sin embargo, persiste hasta mediados de 1994, porque es entonces cuando unas y otras cifras toman valores parecidos a los de 1991, aunque con tendencia inversa; es decir, camino de una mejoría (Barberán y otros, 1994).

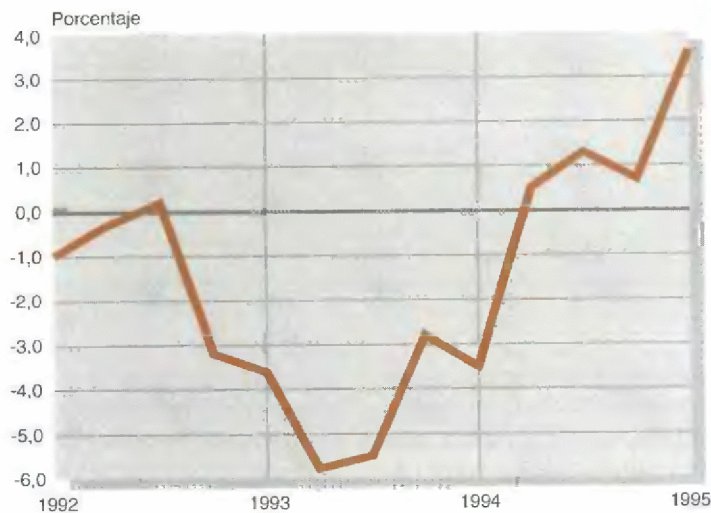
El mercado de trabajo es uno de los escenarios más sensibles de la coyuntura, y la disponibilidad de información trimestralizada permite una aproximación al perfil temporal del ciclo, complementaria de la anterior. Existen dos perspectivas para contemplar la coyuntura desde el mercado de trabajo: la ocupación y el desempleo; aunque ambas son importantes, y a las dos nos referiremos, es la primera la que guarda una relación más estrecha con las fluctuaciones del nivel de actividad.

Si se considera la variación del número de ocupados por trimestres, tomando tasas interanuales, los resultados clarifican el ciclo aragonés (gráfico 2), y son plenamente congruentes con los obtenidos en la anterior aproximación. También con las cifras de la ocupación el punto más bajo del ciclo se halla en el segundo trimestre de 1993, y la evidencia de la recuperación llega a mediados de 1994, cuando comienzan las tasas positivas. El haber podido prolongar, en este caso, las cifras hasta el primer trimestre de 1995 refuerza esa evidencia, porque los resultados continúan mejorando.

La perspectiva del desempleo no es tan nítida, por incorporar cambios de la población activa, en buena medida autónomos (Bandrés y otros, 1994). No obstante, resulta también consistente con lo que se ha señalado con anterioridad: la tasa de desempleo comienza a disminuir de forma sistemática a partir del primer trimestre de 1994, en el preciso momento en que aparecen las primeras luces de la recuperación (gráfico 3).

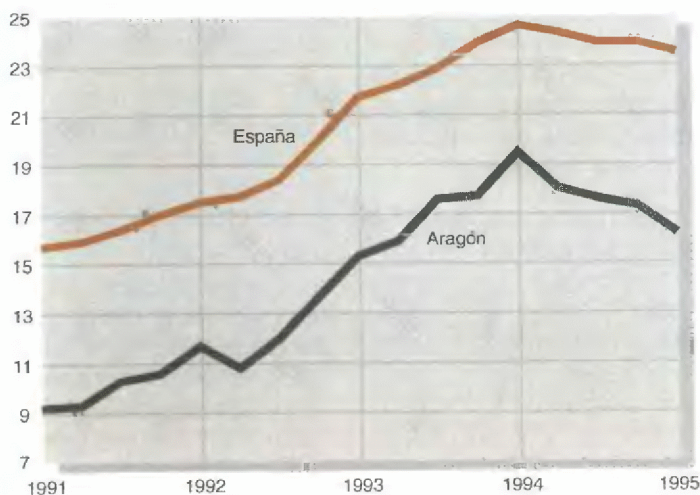
En resumen, es posible fechar con bastante precisión la cronología del último ciclo en la eco-

**GRAFICO 2**  
**TASAS INTERANUALES DE VARIACION DE LA OCUPACION**



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA.

**GRAFICO 3**  
**EL DESEMPLEO EN ARAGON Y EN ESPAÑA**



Fuente: EPA.

en 1991, un año en que todavía aumenta en España, de manera que la recesión se anticipa, como puede también comprobarse a través de otros indicadores de coyuntura a los que antes se aludió (Barberán y otros, 1994). La crisis en Aragón no sólo se anticipó, sino que fue más intensa; así se deduce de la superior caída en la renta de 1993 y de la aproximación de unas tasas de paro que antes eran claramente inferiores en Aragón.

Ahora bien, si la crisis se anticipó y fue más acusada, también la recuperación parece haber llegado pronto, y de manera más intensa en ciertos aspectos, como en la superior disminución del desempleo que ha tenido lugar en el último año y medio. Esto, sin embargo, no se ha reflejado en la evolución de la renta, y la economía aragonesa ha visto deteriorarse su posición —aunque sea levemente— en el contexto español a lo largo de los tres años más recientes.

La explicación de todos estos matices exige profundizar en las características y el comportamiento de la estructura productiva regional, que es lo que se pretende en el siguiente apartado.

### III. LA EXPLICACION DE LOS Matices DEL CICLO REGIONAL

Las diferencias entre el ciclo aragonés y el español nacen de las propias peculiaridades de la economía regional, que actúan como un filtro de los condicionamientos externos.

No es preciso exponer aquí con detalle los principales rasgos de la economía aragonesa; bastará con recordarlos sumariamente.

nomía aragonesa y, a través de ello, inferir el punto en que ahora se encuentra. Si se pone en relación con el de la economía es-

pañola, el ciclo regional presenta algunos matices que convendrá examinar. La caída de la ocupación comienza en Aragón ya

te, para centrarnos después en aquellos que tienen un significado más decisivo en el tema que nos ocupa: la posición regional en el ciclo español (Serrano Sanz, 1994b). La aragonesa es una economía de tamaño reducido (3,25 por 100 del PIB nacional en 1994), aunque de buena posición relativa, tanto en términos de mayor renta como de un menor desempleo. En el largo plazo, tiene un problema demográfico delicado, con una tasa de natalidad muy reducida, una pirámide poblacional envejecida y una pérdida progresiva y continuada de peso en el total español. Especialmente, presenta claros desequilibrios, aunque la elevada concentración de actividad y población en la ciudad de Zaragoza y en el corredor del Ebro resulta ser un activo de primer orden para generar iniciativas y atraer inversiones.

Todas estas características, con ser importantes, tienen un menor significado, a la hora de comprender lo ocurrido en la economía aragonesa en la primera mitad de los noventa, que las dos que consideramos a continuación: su especialización productiva y sus relaciones exteriores.

En cuanto a la primera, la aragonesa, en una aproximación inicial, tiene la estructura típica de una economía avanzada: el sector servicios representa más del 50 por 100 de la producción y el empleo, mientras el significado de la agricultura es limitado, particularmente desde la óptica del valor de la producción.

Sin embargo, lo relevante es su especialización relativa (1), en el contexto español, en industria y agricultura, tanto en términos de producción como de empleo (cuadro n.º 1). Dicha especialización se mantiene desde hace

CUADRO N.º 1

**PERSPECTIVA SECTORIAL DE LA ECONOMIA ARAGONESA (1994)**

	DISTRIBUCION SECTORIAL		ESPECIALIZACION RELATIVA (ESPAÑA = 100)	
	Ocupación	Producción	Ocupación	Producción
Agricultura .....	12,7	6,3	135,1	126,0
Industria .....	25,5	27,3	119,5	126,4
Construcción .....	7,6	7,5	80,6	94,9
Servicios .....	54,2	58,8	90,6	89,9

*Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación FIES y la EPA.*

largo tiempo, y es congruente con la productividad sectorial, puesto que en ambos casos, tradicionalmente, el sector regional es más productivo que el correspondiente nacional, si consideramos la producción por ocupado (2). El lugar de la construcción es más cambiante y si, en ocasiones, como en el año de referencia (1994), comparte la situación de industria y agricultura, en otros momentos su productividad está por debajo de la media nacional del sector. En cambio, los servicios son en Aragón continuamente menos productivos que en España, y esto puede acabar convirtiéndose en un grave problema para la región.

La productividad sectorial se puede contemplar desde otra óptica: en relación con la media regional. Aquí no caben sorpresas, de manera que la industria y los servicios resultan ser los sectores con un producto por ocupado mayor, mientras la construcción queda un poco por debajo de la media y la agricultura apenas alcanza la mitad.

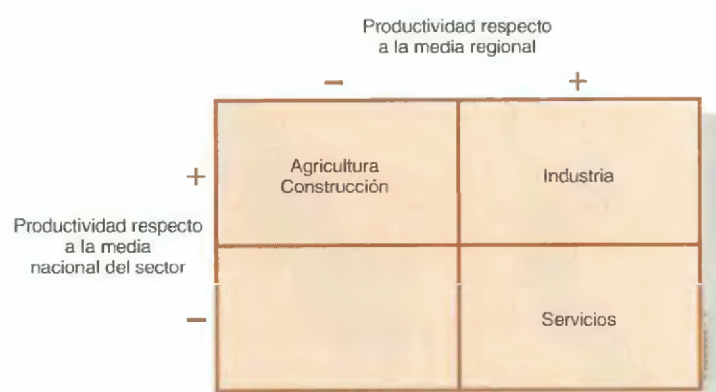
De todo ello cabe inferir que la industria es el sector más dinámico de la economía aragonesa, ya que es el único que tiene simultáneamente una productividad superior a la media regional

y al correspondiente sector de la economía española (gráfico 4). En cambio, resulta preocupante la situación de los servicios, dado su enorme peso y la progresiva ampliación de éste. Si la productividad de los servicios no se corrige, acabará resultando imposible para la industria regional (poco más de una cuarta parte de la producción) mantener la posición privilegiada de Aragón en el contexto español, y no cabe esperar, como es obvio, ayudas en esta tarea de la agricultura o la construcción.

El segundo rasgo particular de la economía aragonesa en el que conviene detenerse, por su trascendencia en el último ciclo, es el destacado papel de su comercio exterior. Si Aragón tiene una especialización industrial, también cabe hablar de su especialización exportadora, algo tan plenamente consistente con lo anterior que casi es su prolongación natural en una economía avanzada.

Las exportaciones aragonesas representaban en 1993 un 5,5 por 100 del total de las españolas, y en 1994, de acuerdo con los datos provisionales que se conocen, en torno al 6 (recuérdese que el PIB aragonés solamente es un 3,25 por 100 del español); estos

**GRAFICO 4  
LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL EN LA ECONOMIA  
ARAGONESA (1994)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación FIES y de la EPA.

Desde una perspectiva estructural, el comercio exterior aragonés presenta rasgos igualmente sólidos en el contexto español (López Pueyo y otros, 1994). El comercio intraindustrial es muy elevado y creciente, y el origen y destino de casi el 90 por 100 de las importaciones y exportaciones es la Unión Europea, un área geográfica exigente, en la que además la concentración ha sido progresiva.

Una vez establecidas como características dominantes en la estructura productiva aragonesa las dos a las que acabamos de aludir (especialización industrial y exportadora), seguramente es más fácil explicar lo que ha ocurrido en la economía regional a lo largo del primer lustro de los noventa.

elevados porcentajes no son casuales, sino algo estable desde largo tiempo atrás. Como lo es el saldo positivo de la balanza comercial exterior, que se ha mantenido en los últimos quince años.

Las importaciones también tienen un peso elevado —lógicamente menor— y, como resultado, el grado de apertura de la economía aragonesa es sensiblemente más alto que el de la española.

El epicentro de la crisis está situado en 1993, pero las tribulaciones de la industria española, y también de la aragonesa, eran perceptibles en 1991. Unas y otras estaban asociadas al sec-

**CUADRO N.º 2**

**RECESION Y SIGNOS DE RECUPERACION EN EL MERCADO DE TRABAJO ARAGONES**

	OCUPADOS					PARADOS	TOTAL ACTIVOS
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total		
1990 (IV) .....	54,1	106,0	39,7	217,8	417,6	41,9	459,5
1991 (IV) .....	47,0	101,8	42,3	223,3	414,4	49,3	463,7
1992 (IV) .....	50,1	99,4	41,6	209,5	400,6	63,7	464,3
1993 (I) .....	49,5	93,9	37,4	213,7	394,5	71,0	465,5
1993 (II) .....	49,7	89,0	36,0	211,3	386,0	73,2	459,2
1993 (III) .....	50,3	91,1	33,6	215,4	390,4	83,3	473,7
1993 (IV) .....	49,2	95,0	31,9	213,7	389,8	84,1	473,9
1994 (I) .....	46,8	98,3	30,0	205,9	381,0	92,2	473,2
1994 (II) .....	47,5	99,5	30,7	210,4	388,2	85,5	473,7
1994 (III) .....	52,8	97,2	30,1	215,1	395,3	84,7	480,0
1994 (IV) .....	50,9	101,3	27,4	212,4	392,1	82,2	474,3
1995 (I) .....	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	395,0	76,2	471,2

Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación FIES y la EPA.

CUADRO N.º 3

**LA EXPLICACION SECTORIAL DE LA RECUPERACION ARAGONESA (1993-94)**  
**(ANALISIS SHIFT-SHARE)**  
**(En millones de pesetas)**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Variación de la producción real .....	-1.214	35.217	-427	7.789	41.365
Explicaciones:					
Efecto crecimiento nacional .....	2.918	11.879	3.457	27.082	45.337
Efecto neto total .....	-4.132	23.338	-3.884	-19.293	-3.972
Efecto proporcional .....	-5.462	11.826	-1.529	-3.355	1.480
Efecto diferencial .....	1.330	11.512	-2.355	-15.938	-5.452

Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación FIES.

tor exterior, por el obstáculo para las exportaciones y el estímulo a las importaciones que representaba un tipo de cambio exageradamente sobrevalorado ya para entonces. Dificultades de la industria y del sector exterior y problemas para una región como la aragonesa son las dos caras de una misma moneda. La importante caída de la ocupación industrial en Aragón de 1990 a 1993 (cuadro n.º 2) y la notable reducción del superávit comercial de la región entre 1988 y 1993 son el reflejo de lo que se acaba de describir (López Pueyo y otros, 1994).

Las devaluaciones de la peseta en 1992 y 1993 cambian por completo el panorama, aun sin poder evitar del todo la pérdida de pulso que se venía gestando en la economía española. La reactivación industrial, aunque incipiente, permite crear empleo en el sector ya desde mediados de 1993, y la recuperación de las exportaciones, notable en ese año, resulta espectacular en 1994 (un aumento de casi el 50 por 100 en pesetas, mayor que el de las importaciones, y también superior al de las exportaciones españolas).

Las tendencias que apuntaban en los últimos meses de 1993, tanto en la economía aragonesa (Serrano Sanz, 1994a) como en la española, se han consolidado a lo largo de 1994, por lo que éste es un buen año para comprobar que el perfil sectorial de la recuperación responde a las pautas que hemos venido señalando como características de la región.

Como es sabido, un análisis *shift-share* (3) permite discriminar entre los resultados que un sector regional obtiene como reflejo de la marcha general de la economía nacional y los que obtiene como consecuencia de la dinámica sectorial, y este último resultado, a su vez, se puede descomponer en dos factores: el comportamiento del sector nacional y el que cabe atribuir a peculiaridades del sector regional. Pues bien, los resultados que se obtienen para Aragón, a partir de los datos de la Fundación FIES, son elocuentes y refrendan el análisis anterior (cuadro n.º 3).

El crecimiento de la economía aragonesa en 1994 fue debido a la industria y a los servicios, ya que la agricultura y la construc-

ción registraron tasas negativas. Sin embargo, el comportamiento de la agricultura regional fue mejor que el de la española, mientras los servicios, aun habiendo crecido, lo hicieron en una proporción muy inferior al sector nacional. La construcción presenta unos resultados poco alentadores en el conjunto nacional, y menos todavía en la región. En cambio, la industria aragonesa es el único sector con un ejercicio brillante: ha aportado cuatro quintas partes del crecimiento regional, y su expansión ha sido mayor que la registrada en la industria española.

**NOTAS**

(1) Definida como

$$\frac{X_{RA} / X_R}{X_{PA} / X_P} \times 100$$

siendo

$X_{RA}$  = Población ocupada (o producción) del sector A en la región R.

$X_R$  = Población ocupada (o producción) total en la región R.

$X_{PA}$  = Población ocupada (o producción) del sector A en el país P.

$X_P$  = Población ocupada (o producción) total del país P.

(2) Definida como

$$\frac{\text{Productividad de Aragón}}{\text{Productividad de España}} \times 100$$

(3) Formalmente, la variación del producto de un sector X en una región R durante un periodo de tiempo se puede descomponer en

$$V_{XR} = ECN + ENT,$$

siendo

$$ECN = P_{XR} \cdot T_N$$

donde  $P_{XR}$  es el nivel de producción del sector X en la región R al comienzo del periodo, y  $T_N$  la tasa de crecimiento real de la producción nacional durante el mismo periodo.

A su vez

$$ENT = EP + ED$$

siendo

$$EP = P_{XR} \cdot (T_{XN} - T_N) \text{ y } ED = P_{XR} \cdot (T_{XR} - T_N)$$

donde  $T_{XN}$  es la tasa de crecimiento nacional del sector, y  $T_{XR}$  es la tasa de crecimiento del sector en la región.

#### BIBLIOGRAFIA

BANDRÉS, E.; CUENCA, A., y SÁNCHEZ, A. (1994), «El mercado de trabajo», ponencia presentada al *III Congreso de Economía Aragonesa*, Zaragoza, noviembre de 1994.

BARBERÁN, R.; AIXALÁ, J.; EGEA, P., y RODRIGO ROBA, F. (1994), «La evolución de la economía aragonesa a través de indicadores», ponencia presentada al *III Congreso de Economía Aragonesa*, Zaragoza, noviembre de 1994.

LÓPEZ PUEYO, C.; BARCENILLA, S., y LOZANO, P. (1994), «Las relaciones exteriores de la economía aragonesa (1985-1993)», ponencia presentada al *III Congreso de Economía Aragonesa*, Zaragoza, noviembre de 1994.

SERRANO SANZ, J. M.<sup>a</sup> (1994a), «Aragón. Una frágil esperanza», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, número 59.

— (1994b), «Evolución reciente de la economía aragonesa», ponencia presentada al *III Congreso de Economía Aragonesa*, Zaragoza, noviembre de 1994.

#### Resumen

La coyuntura económica en Aragón a mediados de los noventa interpreta el ciclo de la economía española de acuerdo con sus propias características. Al ser una región con especialización industrial y exportadora, sufrió los efectos de la crisis muy pronto y de un modo intenso, aunque también ha recibido enseguida los beneficios de una recuperación apoyada en el sector secundario y en la demanda exterior, tras las devaluaciones de la peseta de 1992 y 1993.

*Palabras clave:* Aragón, crisis industrial, sector exterior, especialización productiva.

#### Abstract

The economy in Aragón in the mid-1990s reflected the economic cycle in Spain but within the framework of its own characteristics. As a region specialized in industrial products and exports, it was hit very quickly and intensely by the recession, but it also benefitted very early from a recovery driven by the secondary sector and external demand after the devaluations of the peseta in 1992 and 1993.

*Key words:* Aragón, industrial recession, external sector, production specialization.

*JEL classification:* R120, R230.